

Cuernavaca, Morelos.
28 de marzo de 2014.

Panel: Reforma Político Electoral

Deseo iniciar mi intervención pidiéndoles a todos los aquí presentes que en virtud de que hoy, en Morelos se conmemora el Día de las Víctimas, se pongan de pie y guardemos un minuto de silencio.

Muchas gracias.

Diputada Federal Maricela Velázquez Sánchez, muy buenas tardes. Un gusto recibirla en esta, su casa.

Diputada Federal Ruth Zavaleta Salgado, muy buenas tardes. Bienvenida a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Doctor Carlos Báez Silva, Director del Centro de Capacitación Judicial del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, muy buenas tardes. Un gusto recibirlo por aquí.

Diputado Federal Héctor Gutiérrez de la Garza, sea usted bienvenido. Muy buenas tardes.

Amigas y amigos aquí presentes.

Colegas universitarios.

Jóvenes universitarios.

Permítanme iniciar mi intervención citando a Octavio Paz en este, que ha sido proclamado por el Congreso de la Unión su año, en virtud de que el 31 de marzo se conmemora el centenario de su natalicio.

“Cada hombre es sed de totalidad y hambre de comunión –dice Octavio Paz–. Por lo primero –continúa la cita– busca el sentido de su existencia, es decir, ese eslabón que lo enlaza al mundo y lo hace participar en el tiempo y su movimiento; por lo segundo, busca reunirse por esa realidad entrañable de la que fue arrancado al nacer. Estamos suspendidos entre soledad y fraternidad. Cada uno de nuestros actos es una tentativa por romper nuestra orfandad original y restaurar, así sea precariamente, nuestra unión con el mundo y con los otros. La democracia moderna nos defiende de las exigencias exorbitantes y crueles del antiguo Estado, mitad Providencia y mitad Moloc. Nos da libertad y con ella, responsabilidad. Pero esa libertad, si no se resuelve en el reconocimiento de los Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

otros, si no los incluye, es una libertad negativa: nos encierra en nosotros mismos. Cruel dilema: la libertad sin fraternidad es petrificación, la democracia sin libertad es tiranía”. Hasta aquí la cita de este texto de Octavio Paz titulado: “La Democracia: lo absoluto y lo relativo”. Publicado en noviembre de 1991.

Celebro el que estemos aquí reunidos para la realización de este panel en torno a la Reforma Político-Electoral, y lo celebro porque tengo la profunda convicción de que el espacio universitario se enriquece cuando lo ocupamos con temas relevantes como sin duda lo es el de la Reforma Político Electoral, y lo hacemos con destacadas personalidades como es el caso de hoy.

Muchas gracias diputadas, diputados, doctor, por estar aquí con nosotros y compartiros sus reflexiones y conocimientos sobre un tema, insisto, de gran relevancia en el momento que vive nuestro estado y nuestro país.

De acuerdo con los datos dados a conocer el año pasado por el Latinobarómetro, sólo cuatro de diez mexicanos dijeron que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, siendo este el porcentaje más bajo de toda América Latina. El promedio en Latinoamérica indica que el 56% de los entrevistados prefirieron el sistema democrático sobre uno autoritario.

Este dato por sí solo nos obliga a los académicos, a los actores políticos, a los ciudadanos, a abrir espacios de discusión como este, en los que podamos profundizar en las verdaderas causas de ese desencanto con la democracia y acotar cualquier tentación autoritaria.

Vuelvo al ensayo de Octavio Paz: “La Democracia: lo absoluto y lo relativo”. y les comparto otra cita: “A las democracias modernas les falta el otro, los otros. No es necesario hacer, otra vez, la descripción de la división de las sociedades contemporáneas unas ricas y otras pobres y aún miserables. En el interior de cada sociedad se repite la desigualdad. Y en cada individuo aparece la escisión psíquica. Estamos separados de los otros y de nosotros mismos por invisibles paredes de egoísmo, miedo e indiferencia”.

Religar es el verbo y en ello el marco jurídico de una sociedad, es fundamental.

El volvernos a encantar con la democracia es un imperativo de Estado, un imperativo que nos obliga a todos los actores sociales a poner nuestro mejor esfuerzo para recrear nuestra vida en sociedad con altos estándares de igualdad, de justicia, de dignidad.

Y aquí viene a cuento el párrafo con el que inicia el documento “Pacto por la Paz” dado a conocer el 12 de mayo de 2011 por el “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” encabezado por el muy querido, por el muy entrañable amigo y compañero universitario, Javier Sicilia, al que desde aquí y en esta fecha en particular, le envió un abrazo pleno de solidaridad y afecto.

Dice el documento: “Ante la emergencia nacional, hoy más que nunca resulta necesario tomar medidas urgentes para detener esta guerra con su escalada de violencia y regenerar el tejido social y comunitario.

Este momento histórico adverso y profundamente violento es resultado de estructuras económicas y sociales que generan desigualdad y exclusión. Aquí impera la muerte lenta causada por la miseria, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades para el desarrollo pleno de nuestras vidas y por la destrucción del ambiente”. Hasta aquí la cita del “Pacto por la Paz” promovido por el “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”.

Soy de la idea de que la emergencia nacional a la que se refiere el documento citado, no ha amainado, es más mi sentir y el de muchos colegas universitarios, fundado en estudios, en análisis y reflexiones serias, sólidas, es que se ha profundizado y ello es así porque no estamos siendo capaces de impulsar una verdadera cruzada nacional en contra de la desigualdad.

De acuerdo con la Revista Forbes México: “La fortuna acumulada de las 37 familias más ricas de México suma 180,000 millones de dólares, que equivalen al 15.1% del PIB”.

De acuerdo con el CONEVAL, en el 2012 había en México 53 millones 349 mil 900 personas viviendo en condiciones de pobreza y de ellas, 11 millones 529 mil en lo que el CONEVAL define como condiciones de pobreza extrema.

Llamo aquí la atención sobre esta escandalosa realidad por varias razones, la primera de ellas porque ilustra brutalmente lo que el movimiento “Por una Paz con Justicia y Dignidad”, expresa en su “Pacto por la Paz”: en nuestro país “imperla la muerte lenta causada por la miseria, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades para el desarrollo pleno de nuestras vidas, y por la destrucción del ambiente”.

Una segunda razón por la que considero hay que plantear la escandalosa desigualdad en nuestro país, es que porque ello pone en evidencia el que aún hay amplios sectores de actores sociales y políticos de nuestro país que no entienden que el mejor antídoto contra la desigualdad y la violencia que le es inherente, es invertir en educación, así como en ciencia, tecnología e innovación.

No es el caso de ustedes diputadas, no es el caso de usted diputado, ni la de la legislatura a la que pertenecen, ya que pese a la amenaza de recorte en el presupuesto federal a la educación superior, ustedes tuvieron la sensibilidad de no ser comparsas de esa amenaza y lograron contenerla.

El incremento histórico al presupuesto de Ciencia, tecnología e innovación, es también prueba de ello.

Exprésenles por favor a los miembros de la LXII legislatura, sus colegas diputados, nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento.

Una tercera razón por la que creo que hay que poner en evidencia la escandalosa desigualdad que caracteriza el momento histórico del país es porque de ahí, del revelarnos contra ella, los universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos encontramos el fundamento ético de la nueva universidad que estamos construyendo. Una universidad incluyente, una universidad mimetizada con la sociedad a la que se debe, una universidad que por la vía de los Claustros Universitarios que estamos construyendo en diversos puntos de la geografía del Estado de Morelos, se convierta en pieza central en la reconstrucción del tejido social y muro de contención a la descomposición social.

Ciertamente esa nueva universidad va gestándose ya, en el día a día y ello nos llena de orgullo y satisfacción pero también –y lo tenemos muy claro– eleva en mucho, el rango de nuestras responsabilidades y ahí, diputadas, diputado, doctor, tenemos que construir alianzas; tenemos que religarnos todos.

¡Enhorabuena!

Bienvenidos a Morelos, siéntanse por favor en su casa.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.